

Philotas: hochkarätige Montage

PEDRO LABRA HERRERA

El Mercurio 17/09/2007

Auf seine strenge und intellektuelle Art, stellt dieser „Philotas“ genial, mit ganz zeitgenössischen Mitteln, die Aktualität eines von seiner Trockenheit und Statik her mit Risiken behafteten Textes wieder her und schafft es, den Zuschauer von heute mittels eines Prinzips, das hier allzu oft vergessen wird, zu fesseln, und das da heißt: im Theater ist das Wort die dramatische Handlung.

Traurig aber wahr: nur Wenige werden die Premiere im Nationaltheater zu genießen wissen, ein wahrer Luxus für unsere Theaterszene.

Diese Kammertragödie Lessings, eine hundertprozentig deutsche Produktion, ein 1759 verfasster Einakter, wird von dem bedeutenden Berliner Regisseur Alexander Stillmark bei seinem dritten Chile-Besuch inszeniert. Die Handlung dreht sich um einen noch sehr jungen Prinzen, der von dem feindlichen König gefangen genommen wird und, als er erfährt, dass gleichzeitig der Sohn desselben in die Hände seines Vaters gefallen ist, sich dazu entschließt, sich umzubringen, um den Seinen zu Vorteil zu verhelfen.

Mit ebenso nüchternen wie sauberen Mitteln werden die Situation beschrieben und die Beweggründe der Personen offengelegt, während ein beständig tropfendes Leck auf der Bühne sein verbissenes „Tempo“ markiert. Wenngleich die Erzählung mit unwiderleglicher Logik brilliert, so wohnt ihrem Sinn doch auch gleich eine grausame und unbequeme Zweispältigkeit inne. Insofern die Werte, denen sich der junge Mann, mit dem sich das jugendliche Publikum identifizieren kann, gegenüber öffnet, gepriesen werden, so wird auch behauptet, dass seine Selbsttötung unnütz und falsch sei. Philotas ist zweifellos ein Antiheld, ein Opfer der Erwachsenenwelt.

Die Bühnenversion stellt sich stets als handwerkliche Ausführung dar, welche auf die Realität anspielt, ohne zu versuchen, diese zu imitieren. Das einzigartige Aufgebot von jugendlicher Energie, die Verwendung gleichmäßiger Beleuchtung, die unvermittelten ironischen Wendungen unterbrechen häufig die Erzählung. Die Klarheit Stillmarks hinsichtlich seines Materials und seiner Zielsetzung schlägt sich in der Führung seiner Schauspieler nieder, vor allem in den verschiedenen Nuancen, die er aus Salvador Burrell in der Hauptrolle herausholt, zweifelsohne ein erstaunliches Debut. Francisco Reyes, Tito Bustamante und Oscar Hernández zeigen einzigartige Leistungen in ihrem selbstbewussten Auftreten.

Dilemas de un príncipe suicida

por Marcela Rivera

17.09.2007

Bajo la dirección del germano Alexander Stillmark el Teatro Nacional Chileno presenta "Philotas", obra que encierra una reflexión profunda sobre ciertos valores de vida. |

Alexander Stillmark no es un desconocido para el público chileno asiduo al teatro. Y es que las versiones que realizó en nuestro país de "La Misión" de Heiner Müller, en 1996, primero, y de "Santa Juana de los Mataderos" de Bertolt Brecht, en 1998, después, dejaron muy gratos recuerdos. Hoy, de vuelta en Chile, el renombrado director alemán aterriza en el [Teatro Nacional](#) para colocar en escena "Philotas", un clásico de la literatura germana.

La pieza escrita por Gotthold Ephraim Lessing en 1758 debe su nombre al príncipe que motivado por varios sentimientos decide quitarse la vida en medio de su cautiverio. El joven opta por la muerte al tomar conciencia de que ocurrirá un intercambio de prisioneros en el que él será transado por el hijo de su captor, el rey Arideo.

En la trágica determinación del heredero al trono se conjugan el honor, el amor a la patria, el deseo de trascender, lo heroico, la lealtad y el peso de la figura paterna. Todos elementos que hacen meditar al espectador sobre la validez de un acto tan desesperado y que se transforma en una realidad mucho más cercana de lo que se cree si se recuerdan, por ejemplo, los ataques suicidas en defensa del Islam que cada cierto tiempo protagonizan algunos jóvenes musulmanes.

Lo interesante en "Philotas" es que a pesar de tratarse de un texto evidentemente dramático éste no excluye del diálogo la ironía y el humor negro, componentes que se dan en la justa medida y que ayudan a distender la potencia de la situación expuesta, provocando instancias de risa sutil en los que asisten a cada función.

Si bien casi siempre el lenguaje cuidado es sinónimo de formalidad, este montaje logra no caer en el error imprimiendo un tono coloquial a los dichos de cada personaje.

Aunque Salvador Burell se esfuerza por salir adelante en el rol de Philotas, la experiencia de Francisco Reyes, Oscar Hernández y Tito Bustamente le juegan en contra, pues la actuación de estos conocidos hombres de teatro deja en evidencia su calidad de principiante.

Fuente: <http://www.plagio.cl/?go=articulo&code=1900>